

## CAPITULO XV.

Estado de nuestro orbe terráqueo, y todo el universo mundo despues de la resurreccion y juicio universal.

§ I. RESUCITADA toda carne del linage de Adan, concludido el juicio universal, y ejecutada la sentencia irrevocable, para unos de vida, para otros de suplicio eterno, *juxta opera sua*, os oigo decir, Cristófilo amigo, *quid erit post hæc?* A esta pregunta general, yo no puedo responder sino con la respuesta tambien general del mismo Jesucristo: *ibunt hi in supplicium æternum, justi autem in vitam æternam*. Veo tambien que, no satisfecho con estas generalidades, aunque certísimas, deseais saber algunas otras cosas particulares pertenecientes á este misterio del modo que estas se pueden ahora saber, esto es ó por revelacion divina, auténtica, expresa y clara, ó á lo menos por un buen racionio, ó por una prudente conjetura fundada sólidamente

en la misma revelacion. Por tanto me preguntais entre otras mil cosas estas tres principales y fundamentales.

Primera: ¿ qué es lo que yo pienso segun las escrituras sobre la suerte ó estado en que quedará nuestro miserable é inicuíssimo orbe en cuya superficie habitamos despues de la resurreccion y juicio universal? Extendiendo desde aqui vuestra curiosidad á todos los otros orbes innumerables que se nos presentan á la vista en una noche serena luego al punto que levantamos los ojos desde la tierra al cielo, y esto en cualquiera parte de la tierra en que nos hallemos.

Segunda: ¿ qué es lo que yo pienso segun las escrituras sobre el lugar determinado de todo el universo mundo donde deberán ir todos los que resucitaren *ad vitam* para gozar en este lugar determinado, ó en este paraiso, asi de la vista fruitiva de Dios como de otras cosas accesorias que les estan igualmente prometidas?

Tercera: en consecuencia de estas dos primeras me pedis la última ( que requiere capítulo á parte ) es á saber: que os dé en breve y segun las escrituras una idea verdadera, clara, sensible, y perceptible á todos, sobre la felicidad y bienaventuranza eterna que está prometida á los que se salvarán,

principalmente despues de la resurreccion universal; *unusquisque secundum opera ejus*: no tanto (decis con gran razon) sobre su gloria y bienaventuranza sustancial, que consiste en la frutiva vision de Dios, y posesion del sumo bien, la cual es inefable é inexplicable, quanto sobre aquella gloria y felicidad, que llamamos accidental, la cual compete á nuestra alma, no ya separada del cuerpo sino unida con él estrechísimamente; no ya como puramente racional ó intelectual, sino tambien como sensitiva, por medio de los órganos del cuerpo; no ya en fin como puro espíritu, sino unida inseparablemente con aquel mismo cuerpo para el cual fue criada.

¡ O amigo mio! *rem difficilem postulasti!*  
 ¿ Quién es capaz en el estado presente de satisfacer plenamente á estas tres preguntas? Buscad esta plena satisfaccion en tantos sapientísimos y eruditísimos que han tocado estos puntos, y me parece cierto por mi propia experiencia que no la hallareis.

§ 2. Empezando por el primer punto hallareis fácilmente una gran diversidad de opiniones, ó modos de pensar; hallareis una prodigiosa multitud de cuestiones, que sobre esto se han excitado, y os parecerá todo como un laberinto de donde apenas podreis salir.

Si todas, ó las mas de estas cuestiones inútiles, si todas estas diversas opiniones ó modos de pensar se han fundado sobre algun principio realmente falso, ó sobre alguna ciencia física poco fundada, ¿ qué quereis que suceda? Necesariamente debia suceder asi, y efectivamente asi ha sucedido: yo no pienso meterme en este laberinto y perder mi tiempo inútilmente en cosas que no hacen á mi propósito ni en pro ni en contra. Solo quiero considerar en breve tres opiniones principales, la última de las cuales es la que yo abrazo con ambas manos.

Pensaron unos, y no de ínfima clase, que con la accion del fuego de que habla san Pedro, quedará nuestro orbe terráqueo perfectamente cristalizado, por consiguiente diáfano ó trasparente hasta cierta distancia de su superficie ó circuito hasta su centro. Si preguntais hasta qué distancia, os responden que hasta incluir el limbo de los párvulos que murieron sin bautismo, porque no es creible, añaden, que estas pobres criaturas que no tuvieron ni pudieron tener pecado personal, sean condenadas despues de su resurreccion á perpetuas tinieblas ( otros no obstante les dan la sentencia cruelísima de fuego eterno, aunque no tan activo ). Mas la luz y claridad de este gran globo de cristal no

llegará ( prosiguen diciendo ) hasta el limbo ó infierno de los condenados ; porque estos , por su propia malicia , iniquidad , ó pecados personales y voluntarios , *usque in æternum non videbunt lumen* (salm. XLVIII, v. 20). Preguntad ahora, de donde se ha podido tomar una noticia tan singular, y esperad la respuesta *in æternum et ultrà*. Consultad despues de esto este raro fenómeno con los que saben algo de fisica, es á saber, si la accion de un fuego el mas activo y violento que pueda imaginarse, v. g. el de el Etna, ó Vesuvio, etc., sea capaz de cristalizar y dejar perfectamente diáfano ó trasparente un cuerpo entero, *eterogeneo*, de una enorme grandeza, compuesto de diversísimas materias, unas sólidas, otras líquidas, unas volátiles, otras fijas, unas que se comprimen, otras que se dilatan á la accion del fuego ; unas que fluyen y se derriten, otras que se calcinan ; unas en fin que se ablandan, otras que se endurecen, etc. Y despues de un maduro examen sobre estas cosas generales, como particulares, *rectum iudicium iudicate*.

La segunda opinion, que es de muchos antiguos y no antiguos, pretenden y sostienen, que así nuestro globo terráqueo como todos los otros globos celestes, luna, sol, planetas, estrellas, etc., volverán despues del juicio uni-

versal á la nada de donde salieron, ó á lo menos al caer de las fábulas. Fúndase esta opinion en dos ó tres lugares de la escritura santa poco bien meditados, ó leidos con demasiada prisa ; á los cuales añaden para mayor confirmacion la autoridad de algunos filósofos gentiles, y tambien algunos versos de las Sibilas. Los lugares de la escritura son estos, Isaias, c. LI, v. 6: *Levate in cælum oculos vestros, et videte sub terrâ deorsum: quia cæli sicut fumus liquescent (seu deficient como leen Pagnini y Vatablo ; los 70 leen : Cælum sicut fumus firmatum est), et terra sicut vestimentum atteretur, et habitatores ejus sicut hæc interibunt: salus autem mea in sempiternum erit, et justitia mea non deficiet (seu non conteretur)*.

En el salmo CI, v. 26, se dice: *Initio tu Domine terram fundasti, et opera manuum tuarum sunt cæli: ipsi peribunt, tu autem permanebis ; et omnes sicut vestimentum veterascent: et sicut opertorium mutabis eos, et mutabuntur: tu autem idem ipse es, et anni tui non deficient*. A lo cual aludió el Señor cuando dijo (Mat., c. xxiv., v. 35.) : *Cælum et terra transibunt, verba autem mea non præteribunt*.

A estos pocos lugares de la escritura santa y tan poco bien meditados, responden los mas y mejores de los intérpretes teólogos, y

yo con ellos, que el sentido que se les pretende dar de perfecta aniquilacion , ó destruccion total , no es ni puede ser su sentido propio , obvio y literal , sino cuando mas , un sentido puramente gramatical. La diferencia que hay grande y notable ( prosiguen diciendo con suma razon ) entre el sentido propio , obvio y literal de la escritura santa , y un sentido puramente gramatical , lo podrá bien ignorar el vulgo de los hombres ; mas sería una lástima , por no decir una vergüenza , que tambien ignorasen esta suma diferencia , ó prescendiesen de ella los que tienen ó deben tener la llave de la ciencia , y estar perfectamente instruidos , ó á la menos bien iniciados en la facultad ó ciencia expositiva , la cual facultad , como todas las otras , tiene sus voces ó términos propios con que explicarse ; las cuales voces ó términos entienden al punto los que son de la misma facultad. Asi que los textos citados lo primero deben tomarse y entenderse , ó literalmente *per similitudinem , non proprietatem* , pues realmente hablan por metáforas ó semejanzas : el cual modo de hablar , ordinario entre todos los pueblos , tribus y lenguas , es tambien ordinario entre todos los profetas de Dios , v. g. *Montes exultaverunt ut arietes , et colles sicut agni ovium* ( Psalm. CXIII , v. 4 ). —

*Inimici verò Domini mox ut honorificati fuerint et exaltati ; deficientes , quemadmodum fumus deficient... Quoniam tanquam scenum velociter arescent , et quemadmodum olera herbarum cito decident* ( Psalm. XXXVI ). *Sicut pullus hirundinis sic clamabo , meditabor ut columba.* ( Isai. , c. xxxviii , v. 14 ).

Lo segundo , los textos citados por los autores de esta opinion , no hablan ni pueden hablar de aquellos cielos sólidos que ellos imaginan ; siguiendo las antiquísimas , y tambien falsísimas imaginaciones de nuestros mayores ( las cuales no se han podido borrar hasta ahora enteramente ) : tampoco hablan de los planetas , estrellas , etc. , sino de la grande atmósfera , que por todas partes circunda el globo , el cual globo es el que únicamente consideran los profetas de Dios.

Lo tercero y principal : los textos citados no hablan afirmando , absolutamente sino solo hipoteticamente. Es decir , comparando , ó confrontando el ser de todo lo criado con el ser del Criador de todo : y en este confronto diciendo y afirmando que todo lo criado respecto del Criador es como si no fuese , que todo podrá bien mudarse , alterarse , corromperse , perecer , y aun aniquilarse si el Criador lo manda , mas el Criador mismo no , ni su verdad , ni su palabra. *Cælum et terra transibunt , etc.*

En esta inteligencia racional, literal y justísima, confirmada expresamente por otros lugares de la misma escritura, que se explican sobre este mismo asunto particular con toda precision y claridad, sostienen los mas de los doctores con san Gregorio magno, y san Agustin, que no ha de haber jamas tal aniquilacion, ni destruccion total, ni de nuestra tierra, ni de lo que vemos sobre nosotros; sino una grande y bien notable mudanza de mal en bien, ó de bien en mejor, principalmente en todo lo que toca á nuestro globo.

Esta tercera opinion es la que yo abrazo con ambas manos, porque la hallo conforme á todas las escrituras, y no pocas veces afirmada positiva y absolutamente en términos expresos y clarísimos. Entre otros muchos lugares que pudiera citar, y que citaré mas adelante, elijo por ahora este solo que me parece decisivo. *Didici quòd omnia opera, quæ fecit Deus, perseverent in perpetuum* (Eclesiast., c. iii, v. 14). Este solo texto, aunque no hubiera otros, explica bien asi el texto oscuro de san Pedro como los otros dos ó tres que citan los aniquiladores. San Gregorio magno parece que lo tuvo presente cuando dijo (lib. xvii, mor. in Job, c. v): *Cæli per eam quam non habent imaginem transeunt, sed tamen per essentiam sine fine subsistunt.*

Y san Agustin (lib. xx de Civit. Dei, c. xiv). *Mutatione namque rerum, non omnimodo interitu transibit hic mundus... figura enim præterit, non natura.* Y en el cap. xvi, *ut scilicet mundus in melius innovatus aptè accomodetur hominibus etiam carne, in melius innovatis.* Tened bien presente esta sentencia expresa y clara de estos dos máximos doctores para no reprenderme ligeramente de novedad en las cosas que voy á proponer y considerar.

EL LUGAR DETERMINADO DONDE IRAN LOS JUSTOS DESPUES DE LA RESURRECCION UNIVERSAL.

§ 3. Concluido el juicio universal, de la manera que se hará (lo cual no somos por ahora capaces de concebir con ideas claras) dice Jesucristo que los justos irán á la vida eterna: *justi autem in vitam æternam.* Sobre estas palabras del Señor, ó sobre este dogma de fe divina, esencial y fundamental en el verdadero cristianismo, se pregunta: ¿ á donde, á qué parte ó lugar determinado y material de todo el universo mundo irán los justos ya resucitados á gozar de la vida eterna? A esta pregunta, veo, Cristófilo, que respondeis al punto lleno de satisfaccion y seguridad, que

irán todos al cielo, abandonando absolutamente esta miserable tierra, ó este valle de lágrimas. Mas yo os digo, amigo, con toda la formalidad y verdad de que soy capaz, que no entiendo vuestra respuesta. La palabra cielo en frase de la escritura santa, y en frase tambien de todos los pueblos, tribus y lenguas, es muy general. Cielo se llama cuanto rodea nuestro orbe y está fuera de él, no solamente nuestra atmósfera, sino el espacio inmenso que lo circunda. Así decimos con gran verdad que la luna, el sol, los planetas y todas las estrellas estan en el cielo : y pudiéramos añadir, con la misma propiedad y verdad, que nuestra tierra, ó nuestro globo terráqueo, está del mismo modo en el cielo : ¿y si no está en el cielo, donde está?

Para aclarar mas vuestra primera respuesta y acomodarla mas á una pregunta no general sino particular, respondeis lo segundo que todos los justos ya resucitados irán al paraíso celeste. Y yo os digo con la misma formalidad y verdad que esta vuestra segunda respuesta no es otra cosa que responder *per questionem*. La cuestion rueda únicamente sobre el lugar determinado donde irán los justos ya resucitados : y vos respondeis que irán al paraíso celeste. Si han de ir á la vida eterna, como dice Cristo, es consiguiente y aun necesario

que vayan á un paraíso celeste, esto es á una felicidad y gloria que no es posible hallar en nuestra tierra en el estado presente. Mas esta palabra paraíso, ó sea paraíso celeste, es tan general é indeterminada como la palabra cielo. Paraíso llama la escritura aquel lugar donde fue trasladado el justo Enoch : *ne videret mortem* (Eccles., c. XLIV, v. 16; ad Hebr., c. XI, v. 5). Así como la misma escritura llama cielo aquel lugar donde fue conducido en un carro de fuego el gran Elias : *qui quidem venturus est, et restituet omnia*. Paraíso llamó Jesucristo poco antes de expirar en la cruz al infierno mismo cuando le dijo al ladrón penitente, *hodie mecum eris in paradiso*; y es cierto y de fe divina que Jesucristo ese mismo dia (y luego despues de él el santo ladrón) *descendit ad inferos*, y no salió hasta el tercero dia. Con que parece necesario que aquellas dos palabras generales, cielo y paraíso, se expliquen mas, de modo que satisfagan á la pregunta particular.

Para satisfacer á esta plenamente, y explicar las dos palabras generalísimas cielo y paraíso, respondeis lo tercero, que todos los justos ya resucitados irán á gozar de la vida eterna al cielo *empíreo*. ¡O Cristófilo mio! Permittedme que os diga aqui, que con esta palabra cielo *empíreo* (palabra griega que sig-

nifica ígneo, ó de fuego), pretendéis explicarme una cosa oscura por otra mas oscura, que los escolásticos llaman *ignotum per ignotius*. Este cielo que llamamos empíreo ¿dónde está? ¿Lo ha visto alguno entre los filósofos antiguos ó modernos, ni aun siquiera entre los videntes ó profetas de Dios? ¿Este cielo es acaso sólido *quasi effusum*? ¿Es líquido como algun metal derretido, que fluye á la accion de un fuego violentísimo? Uno y otro suena la palabra empíreo.

Ahora, yo busco esta palabra ó cosa equivalente en la escritura santa, y protesto *in veritate* que no la hallo. La busco con gran deseo y curiosidad en los antiguos padres y antiguos escritores eclesiásticos, no solo latinos sino griegos, y protesto del mismo modo que hasta ahora no he podido hallar el menor vestigio. Por donde empiezo á sospechar, y sigo adelante con mis sospechas, de que la palabra cielo empíreo es mas moderna de lo que se piensa; mas esto juzguenlo otros mas erúditos. Lo que únicamente he podido hallar sobre este asunto es que algunos filósofos antiguos, especialmente Platon, ó alguno de sus innumerables discípulos, asi como imaginaron muchos cielos sólidos, ya tres, ya nueve, ya once, ya mas; asi imaginaron sobre todos ellos un cielo altísimo y su-

perior á todos, que llamaron empíreo, ó ígneo, al cual consideraron como centro ó region del fuego, y tambien como el alma ó vida de todo el universo, que á todo lo anima y vivifica, etc. Los aristotélicos imaginaron este mismo empíreo en cuanto region del fuego, mucho mas cerca de nosotros, pues lo pusieron entre la tierra y la luna, habiendo observado que la llama, si no halla impedimento extrínseco, sube siempre hácia lo alto en forma de pirámide, lo cual les pareció que no podia ser por otra causa física, sino por su innata inclinacion hácia su propia esfera, ó region del fuego.

Volviendo á la escritura santa, que es la autoridad mas respetable, en ella no se halla otra cosa sobre el asunto que ahora consideramos, sino palabras generales, es á saber: cielo, cielos, cielo del cielo, cielos de los cielos, reino de los cielos. Mas estas palabras ciertamente generales é indeterminadas, se hallan bien explicadas en las mismas escrituras, y de un modo perfectamente conforme al dogma de la fe divina, y tambien á la recta razon, iluminada con la lucerna de la fe. Por ejemplo: *tu exaudies de caelo, de sublimi scilicet habitaculo tuo*; le dice Salomon á Dios (II Paral., c. vi, v. 30); y versículo 39: *tu exaudies de caelo, hoc est, de firmo habita-*

*culo tuo.* Esta habitacion de Dios firme y sublime qué cosa es? ¿Es acaso algun gran palacio ó templo, ó cielo material, ó algun lugar determinado? *Numquid non cælum et terram ego impleo? dicit Dominus* (Jerem., c. XXIII, y. 24).

De esta misma habitacion de Dios sublime y firmísima habla el apóstol cuando dice (I. ad Tim., c. VI, y. 16): *Qui solus habet immortalitatem, et lucem inhabitat inaccessibilem.* Y en otra parte (Act., c. XVII, y. 27): *quamvis non longè sit ab uno quoque nostrum; in ipso enim vivimus et movemur, et sumus.* Lo cual estaba ya dicho con mas viveza, elegancia, propiedad, simplicidad y verdad en el salmo CXXXVIII: *Si ascendero in cælum, tu illic es: si descendero in infernum, ades: si sumpsero pennas meas diluculo, et habitavero in extremis maris, etenim illuc manus tua deducet me, et tenebit me dextera tua. Et dixi: forsitan tenebræ conculcabunt me, et nox illuminatio mea in delitiis meis.* Todo lo cual nos enseña y predica aquel atributo de fe divina esencial á Dios, que es su inmensidad ó presencia real y verdadera en todo el universo, y en todas y en cada una de las partes que lo componen.

No obstante esta idea verdadera y de fe divina, y conforme tambien á una razon bien

ordenada, os oigo todavía replicar que es preciso conocer y conceder algun lugar determinado, físico y real, á donde se manifieste á los bienaventurados la gloria de Dios, ó Dios mismo con toda su gloria, y á donde estos gozen plenísimamente de su vista, y sean plena y perfectamente felices, principalmente despues de la resurreccion y juicio universal. Este punto de gran importancia necesita de una gran consideracion. Entremos en ella.

§ 4. Es preciso admitir algun lugar determinado físico y real, donde Dios se manifieste con toda su gloria á los justos ya resucitados, y donde estos lo vean eternamente con vision intuitiva y frutiva.

Esta proposicion que os parece tan cierta, es puntualmente lo que yo niego, fundado no solamente en las escrituras sagradas, sino tambien en la razon natural, iluminada con la lucerna de la fe: decis sin duda que esto es demasiado negar, pues este lugar determinado, todos lo admiten: y yo os respondo que padeceis equivocacion. El lugar determinado de que hablamos, ni lo admiten todos ni muchos ni ningunos. Solamente lo imaginan ó se lo figuran: y esta figura ó imaginacion es lo que llaman los Asceticos composicion de lugar, la cual es buena y conducen-



tísima en la meditacion para fijar en alguna cosa ó lugar determinado nuestra inquieta , vaga é inconstante imaginacion. Mas este lugar determinado , es certísimo que la misma imaginacion lo finge y compone á su modo , esto es segun el talento ó gusto de cada uno. De esta composición del lugar tuvo sin duda su origen aquella imágen de la gloria , que nos ofrecen los pintores , buena en sí misma , edificativa , y suficiente respecto del grado de oscuridad é ignorancia en que actualmente nos hallamos. Mas esta imágen ó este lugar , evidentemente compuesto por nosotros mismos ( y que hemos pedido prestado á las mejores fiestas , musicas y alegrías públicas , que hemos visto y oido en nuestra tierra , y tal vez al capítulo iv del Apocalipsis ) ¿ es acaso y será eternamente algun lugar determinado del cielo físico y real ? Esto es , ó Cristófilo , lo que os vuelvo á negar.

Y para haceros tocar con las manos vuestra insigne equivocacion , permitidme que os haga sobre el punto particular que ahora tratamos , una sola pregunta , esperando de vuestra bondad una respuesta categórica.

Es preciso , decis , algun lugar determinado físico y real donde se manifieste á los bienaventurados , asi ahora como despues de la resurreccion universal , la gloria de Dios , y

Dios mismo , y donde estos lo vean y gozen eternamente.

Bien : en esta suposicion , yo os pido ahora que me señaleis con el índice ó con ambas manos , ó con ojos y manos , este lugar determinado del cielo , donde está ó debe estar este paraiso felicísimo por toda la eternidad. A esta simple pregunta , como todavía no comprendéis bien mis intenciones secretas , me respondeis al punto , simple y sinceramente ( levantando los ojos y las manos hácia lo mas alto del cielo ) que está en vuestro zenit , y en todas sus cercanías. Habiendo oido y entendido bien vuestra respuesta doy luego sin poder contenerme , una gran voz que se oye por toda la tierra , *usque ad terminos orbis terrarum* , pidiendo á todos sus habitantes , digo , creyentes *ex omni tribu , et lingua , et populo , et natione* , que respondan á mi pregunta. Y veo y oigo con grande admiracion que todos , sin faltar uno solo , me responden lo mismo que vos. Todos y cada uno levantando los ojos [y las manos hácia lo mas alto del cielo , me señalan el mismo lugar físico y real. Mas yo reparo , y es bien fácil de reparar que este lugar físico y real , que todos me señalan , aunque parece uno mismo respectivamente , mas en realidad , cada pueblo , tribu , lengua , y aun cada in-

dividuo me señala un lugar absolutamente diverso de todos los otros. ¿No me entendéis?

Empezemos por vos mismo : vos me señalais vuestro zenit, ó el punto perpendicular de vuestra cabeza ; no podeis señalar otro , pues todos los demas puntos de todo el orbe universo *in circuitu* , os parecen inferiores á vuestro zenit , y por eso agenos y poco dignos de vuestra atencion y consideracion. Solo el punto perpendicular á vuestra cabeza y todas sus cercanías es el lugar del cielo que os contenta y satisface plenamente.

Ahora bien : para que nos entendamos mejor y ahorremos muchas palabras y disputas inútiles , yo os convido, amigo carísimo , á un paseo que voy á hacer , y que quisiera hacerlo en vuestra compañía , paseo fácil , brevisimo y nada molesto. Os parecerá al principio muy dilatado , y no obstante lo hemos de hacer en pocos minutos. Venid conmigo, Cristófilo , sin miedo ni recelo. Vamos á divertirnos por ese mundo , dando una vuelta entera á todo nuestro orbe terráqueo. No hay que temer enemigos , ni tempestades , ni peligros , ni por mar ni por tierra. Este viage lo hemos de hacer sin movernos corporalmente del lugar en que estamos. Nos basta nuestra sola imaginacion regulada por la recta razon , *et secundum scientiam*. Para esto pongamos los

ojos y consideremos con alguna atencion la figura que nos sale al encuentro. Si esta es inútil para vos mismo , puede ser necesaria para otras personas.

En medio de esta figura veis otro orbe terráqueo A , B , C , D. En el punto A en que nos hallamos me habeis mostrado ya , y me mostrais con fiadamente el lugar determinado, físico y real donde se debe mostrar á los santos la gloria de Dios , y Dios mismo : esto es el punto A superior á todas las estrellas , y perpendicular al lugar en que nos hallamos ; ¿no es así? Pasemos ahora del punto A al punto B. Habiendo llegado á este punto , os hago aqui la pregunta , y os veo levantar aqui las manos y los ojos hácia otro zenit , mostrándome el lugar determinado de que hablamos ; esto es el punto altísimo B 90 grados distante del punto A. Sin hacer aqui reflexion alguna , ni detenernos , pasemos adelante , y caminemos otros 90 grados , hasta llegar al punto C : llegados á este punto os vuelvo á preguntar lo mismo que en los antecedentes , y me respondeis lo mismo mostrándome por lugar determinado de la gloria vuestro zenit actual : esto es el altísimo punto C.

Mas advertid, amigo, que el punto C, en que ya nos hallamos , es diametralmente opuesto al punto A de donde partimos tres minutos ha.